# ACTO CUARTO

## EL OCASO

## ACTO CUARTO

Estancia lujosa en el palacio de Ruydíaz, decorada con magníficos vargueños, arcones y arquetas, cuadros antiguos, panoplias con armas de todas clases. Puerta al fondo, que es la comunicación principal, y puerta á la derecha, que conduce á las habitaciones privadas de la Duquesa. Á la izquierda un gran ventanal.

En el primer término de la izquierda, un canapé colocado á lo largo; al pie del mismo y en el centro del escenario, un sillón antiguo, de cara al público. Tras el canapé una mesa, con luces resguardadas por pantallas. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

LAURA, acostada en el canapé, dormida, en actitud mortuoria como la estatua yacente de un sepulcro, las manos cruzadas. Cantidad de rosas esparcidas sobre ella. DOÑA TERESA en el sillón, leyendo; ROSAURA, dormitando en una silla.

DOÑA TERESA

Hija, vete á la cama. No puedes tenerte de sueño.

ROSAURA

(Poniéndose en pie, soñolienta.) ¿Y vos no descansáis?

DOÑA TERESA

No, tonta. Ya sabes que esta noche... es noche de que duerman los simples y velen los avisados.

ROSAURA

¿Pero qué ocurre?... Dígamelo.

DOÑA TERESA

Si te lo digo, con ser tú tan inocente, quizás no puedas pegar los ojos. (Empujándola.) Anda, vete: te estás cayendo.

ROSAURA

Bueno, señora... (Vase por la derecha.)

DOÑA TERESA

(Mira y escucha por la ventana de la izquierda.) Nada se siente ya... ¡Bah! un alboroto pasajero... Poco había de tardar Monegro en sofocarlo. (Suspensa.) ¿Pero cómo, si está ausente, y, según dicen, no se sabe á dónde ha ido?... Es muy peregrino todo esto... (Laura despierta. Se incorpora lentamente, llevándose ambas manos á la cabeza, siempre en postura de perfil con respecto al público.) ¡Ah! ya despierta.



LAURA

(Hablando sola.) Ven, pensamiento feliz, y no te me escapes despierta, ya que dormida me has regalado el alma.

DOÑA TERESA

(Acariciándola.) Angel, ¿has tenido un sueño feliz?

LAURA

Tan feliz, que aun soñando me parecía mentira. (Vuelve á su actitud yacente, siempre de perfil al público, y cruza las manos.) ☛ Soñaba que Dios había dispuesto una transformación en mis estados; que mis vasallos vivían contentos; que tenían paz, bienestar, justicia... y yo... yo tenía salud... Mi endeble naturaleza también se transformaba y...

DOÑA TERESA

¡Ay qué bonito! ☛ (Entra Don Guillén.)

## ESCENA II

LAURA, DOÑA TERESA, DON GUILLÉN, por el foro.

LAURA

(Abriendo los ojos.) ¿Quién es?

DON GUILLÉN

Perdóname, sobrina, y no te asustes...

LAURA

Si no me asusto, tío. Al contrario, me alegro de veros...

DOÑA TERESA

(Acudiendo á su encuentro, ansiosa de noticias.) ¿Y qué? ¿Partimos?...

DON GUILLÉN

(Con palabra queda y rápida.) No: ya no es necesario...

DOÑA TERESA

¿Y ese tumulto?

DON GUILLÉN

(Fastidiado de tanta pregunta.) No puedo detenerme á contaros.



DOÑA TERESA

Me dejáis á media miel.

DON GUILLÉN

Retiraos. Temo que dentro del castillo tengamos algún alboroto. Procurad que la servidumbre que depende de vos se mantenga en sus habitaciones. Que todo duerma en casa, como si nada ocurriera.

DOÑA TERESA

Pero...

DON GUILLÉN

(Empujándola para que se vaya.) Dejadme solo con Laura y á nadie digáis que estoy aquí... (Insiste Doña Teresa en pedir más explicaciones. Don Guillén no la escucha y la hace salir.) Punto en boca... adentro.

## ESCENA III

LAURA, DON GUILLÉN

LAURA

(Se incorpora.) Ya sé, tío, á qué venís.

DON GUILLÉN

(Sin saber qué decir.) Á decirte...

LAURA

Que debo consentir en esa viajata...

DON GUILLÉN

No es eso. Quería prevenirte... (Buscando una idea.) ¿Sabes que en algunos pueblos...?

LAURA

Alborotos... Sí... ya sé...

DON GUILLÉN

(Encontrando la idea que buscaba.) Pues vengo á decirte que ha llegado un emisario de los descontentos, y que forzosamente...

LAURA

¿Qué?

DON GUILLÉN

Has de recibirle esta misma noche.

LAURA

¡Por Dios, tío!...

DON GUILLÉN

Tiene que conferenciar contigo sobre asuntos gravísimos, urgentísimos...



LAURA

¡Pero, tío! (Se sienta en el canapé.) ¿Cómo voy á recibir á estas horas á una persona desconocida?...

DON GUILLÉN

No es un desconocido para tí. Es un hombre, un caballero...

LAURA

(Sospechando.) ¿Quién?

DON GUILLÉN

Un vasallo tuyo que á todos nos ha maravillado por su intrepidez, por su ingenio vivo, por su espíritu de justicia...

LAURA

(Comprendiendo, pero sin atreverse á pronunciar el nombre.) ¡Ah!... sí, sí... (Óyese rumor en la puerta del fondo.) ¿Quién entra? (Aparece Juan Pablo en la puerta.) ¡Ah! (Alegre y vergonzosa, con gracia infantil.) ¡Tesimandro!